

Billy Wilder

Nacido Samuel Wilder el 22 de junio de 1906 en Sucha, Austria (actualmente perteneciente a Polonia). Se convirtió en ciudadano americano en 1933 ó 1934. Hijo de un empresario hotelero, ingresó en la Universidad de Viena con la intención de estudiar Derecho, pero al cabo de un año renunció a la vida académica para trabajar como reportero en un importante periódico de la capital austriaca. Tras haber adquirido cierta experiencia, viajó a Berlín, donde se incorporó a la redacción del principal diario de la ciudad. Según declaró a un entrevistador, durante este periodo complementaba sus ingresos ejerciendo de *taxi dancier* (pareja de baile pagada) en un hotel. "*Era un gigolo*", ha dicho con el estilo cínico y directo que le caracteriza. Al mismo tiempo, trataba de entrar en la industria cinematográfica como guionista. Consiguió su primera oportunidad con *Menschen am Sonntag* (1929), de Robert Siodmak, en la que también colaboraron el hermano de este último, Kurt, Edgar G. Ulmer, Fred Zinnemann y Eugen Schilfftan. Más tarde, intervino en 105 guiones de muchas otras películas alemanas, principalmente para la U. F. A, pero en 1933, tras la llegada de Hitler al poder, huyó a París, donde codirigió un film protagonizado por Danielle Darrieux: *Curvas peligrosas* (1933). Al año siguiente se trasladó a Estados Unidos vía México. Su madre y el resto de su familia, de origen judío, permanecieron en Europa y murieron en campos de concentración.

Wilder llegó a Hollywood con muy poco dinero y sin saber hablar inglés. Compartió piso con Peter Lorre y durante un tiempo apenas pudo sobrevivir con los escasos ingresos que le proporcionaban sus colaboraciones ocasionales como guionista, primero para la Columbia y luego para la Twentieth-Century Fox. Su carrera dio un giro espectacular cuando fue contratado por la Paramount en 1937 y comenzó una larga y fructífera colaboración con el guionista Charles Brackett en *La octava mujer de Barba Azul* (Ernst Lubitsch, 1938). De dicha colaboración, que duró hasta 1950, surgió una larga sucesión de éxitos de taquilla y algunos de los guiones más brillantes del cine americano de finales de los 30 y 40. Tras haber triunfado como tándem de guionistas en comedias sofisticadas como *Medianoche* (Mitchell Leisen, 1939), *Ninotchka* (Ernst Lubitsch, 1939) y *Bola de fuego* (Howard Hawks, 1941), Wilder y Brackett ampliaron su colaboración, a partir de 1942, a la de productor-director-guionista, en la cual Wilder asumía el papel de realizador y Brackett el de productor, al tiempo que ambos eran sus propios guionistas

En 1945, el coronel Wilder viajó a Berlín como jefe de la división de guerra psicológica del ejército Estadounidense.

La colaboración Brackett-Wilder originó películas tan destacables como *Cinco tumbas al Cairo* (1943) –un *thriller* cuya acción transcurre durante la Segunda Guerra Mundial-, y *Perdición* (1942), una extraordinaria muestra de cine negro basada en una novela de James M. Cain y co-escrita por Wilder y Raymond Chandler.

Wilder obtuvo el Oscar al mejor director con *Días sin huella* (1945), un drama amargo y sin concesiones en torno al alcoholismo por el que también compartió un Oscar como guionista con Brackett. La película fue calificada como la mejor del año.

La asociación Brackett-Wilder culminó en 1950 con la formidable *El crepúsculo de los dioses*, premiada con el Oscar a la Mejor Dirección y Mejor Guión Original. *El gran carnaval* (1951) fue uno de 105 fracasos comerciales más estrepitosos de la carrera de Wilder, pero obtuvo una calurosa acogida por parte de la crítica. Le siguieron *Traidor en el infierno* (1953) –una mezcla de *thriller* y comedia cuya acción se desarrolla en un campo de prisioneros de guerra- y *Sabrina* (1954), una deliciosa comedia romántica protagonizada por Audrey Hepburn, William Holden y Humphrey Bogart. A partir de 1955, Wilder se convirtió en productor-director independiente con *La tentación vive arriba*, corrosiva sátira del *American Way of Life* y las obsesiones sexuales del americano medio. Después de hacer *El héroe solitario* (1957) adaptación de la

autobiografía del aviador Charles A. Lindbergh-, Wilder volvió a la comedia romántica –esta vez al estilo Lubitsch- con *Ariane* (1957). A continuación, hizo una incursión en el cine *judicial* con la excelente *Testigo de cargo* (1957) antes de retomar la comedia en una de sus obras maestras: *Con faldas y a lo loco* (1959)

En 1960, Wilder ganó su tercer Oscar como director con otra obra maestra: *El apartamento*, que también fue calificada como la mejor película del año. El film obtuvo además el Oscar al mejor guión, compartido por Wilder y por su colaborador habitual desde finales de los 50: I.A.L. Diamond. Al año siguiente, ambos arremetieron contra la *guerra fría* y la *política de bloques* en la frenética, ácida e hilarante *Un, dos, tres*, protagonizada por James Cagney. Wilder invirtió cuatro años en la preparación y realización de *La vida privada de Sherlock Holmes* (1970), una de sus películas más hermosas y personales, pero también una de las decepciones más amargas de su carrera. La United Artists no quiso estrenarla con su metraje original y Wilder se vio obligado a mutilarla drásticamente. El film fue un fracaso tanto crítico como comercial en su momento.

En 1974, contratado por la Universal, dirigió *Primera plana*, tercera adaptación cinematográfica de la célebre obra teatral de Ben Hecht y Charles MacArthur. Tres años después, la Universal le rescindió el contrato y Wilder regresó a la producción independiente con *Fedora*. Su último film es *Aquí un amigo* (1981), una comedia negra a mayor gloria de Jack Lemmon y Walter Matthau, con quienes ya había colaborado en *En bandeja de plata* (1966) y la ya citada *Primera plana*. En una entrevista realizada en 1975, que Maurice Zolotow reproduce en su libro *Billy Wilder in Hollywood*, el director de *Irma la dulce* hace un diagnóstico tan cáustico como certero del estado del cine americano y de la industria *hollywoodense*: "*Es un suplicio encontrar hoy día un proyecto que me interese y que al mismo tiempo pueda tener éxito en el mercado actual... Ahora nos enfrentamos a un público que en su mayoría tiene menos de 25 años y carece de toda tradición literaria. Prefieren la violencia sin sentido a una trama sólida; las palabras de cuatro letras a un diálogo inteligente; el desarrollo pectoral al desarrollo de los personajes. Ya nadie escucha. Simplemente se sientan ahí, esperando que se les asalte con una sucesión de choques y sensaciones ... Corren tiempos difíciles. Emst Lubitsch, que era capaz de sacarle mayor partido a una puerta cerrada del que la mayoría de los directores de hoy pueden sacarle a una bragueta abierta, hubiera tenido serios problemas en este mercado ... "*